

Afganistán: El acuerdo bilateral de seguridad y las supuestas objeciones de Karzai

28 de octubre de 2013. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Estados Unidos y el presidente afgano Hamid Karzai están negociando actualmente lo que ellos llaman un acuerdo bilateral de seguridad para definir el marco para las operaciones estadounidenses en el país a partir de finales de 2014, cuando según Washington retirará algunas o todas sus tropas. Las tensiones alrededor de esas charlas reflejan la complejidad de la situación para las fuerzas de ocupación y su falta de buenas opciones.

El presidente Barack Obama quiere que el gobierno afgano firme un acuerdo que le permita a Estados Unidos hacer legalmente lo que le dé la gana en Afganistán en el futuro, llevar a cabo todo tipo de operaciones militares en contra de cualquiera, de manera independiente y sin el conocimiento del gobierno afgano. Al mismo tiempo, si las tropas norteamericanas cometen algún crimen, incluyendo la masacre de aldeanos mientras duermen o el asesinato con drones de gente que claramente son civiles, para nombrar solo algunos de los recientes incidentes, serían legalmente inmunes al enjuiciamiento por las autoridades afganas. Esta es la situación actual y Estados Unidos no estará dispuesto a renunciar a que siga así, lo que equivale a legalizar el estatus de Estados Unidos como potencia invasora. John Kerry, el secretario de estado estadounidense, dijo durante su reciente visita a Kabul, “si el asunto de la jurisdicción no se puede resolver, entonces desafortunadamente no puede haber un acuerdo bilateral de seguridad” (*New York Times*, 12 de octubre de 2013)

Hasta ahora Karzai se ha negado a firmarlo, y está buscando una manera de justificar su proceder cuando lo firme. Incluso este pequeño gesto ha enfadado al imperio, y Estados Unidos ha amenazado que si no lo firma retirará todos sus soldados, “la opción cero”, como la llaman sus estrategias. En una entrevista en el programa de la BBC Newsnight el 7 de octubre, en vísperas de la reunión con Kerry, Karzai reiteró su posición y criticó a las fuerzas de la OTAN. Dijo que tiene que haber una comprensión común del término “invasor”, queriendo decir con eso que Paquistán debe ser definido como invasor y que la OTAN debe tener como blanco a los “terroristas en sus refugios en Paquistán” en vez de golpear “aldeas afganas y hacerle daño a la gente afgana”.

Es irónico, y constituye una autodenuncia, que Estados Unidos, que afirma estar ocupando el país para defender los intereses de Afganistán, se ha negado a aceptar la exigencia de Karzai de que se comprometa a defender a Afganistán en caso de ser atacado por otro país y que le dé el tipo de garantías de seguridad que les da a sus aliados de la OTAN. Esto muestra que no es una relación entre aliados sino entre un amo y su subordinado. Al igual que la cláusula de inmunidad para los soldados estadounidenses, esto también ilustra la insistencia de Estados Unidos en que cualquier acuerdo con Afganistán claramente y sin ninguna duda debe poner por encima los intereses estadounidenses. Washington puede que esté inconforme con el papel de Paquistán en Afganistán, pero no hay forma de que Estados Unidos rompa con este aliado estratégico solo para hacer ver mejor a Karzai ante los ojos de los afganos, quienes han sufrido bajo la injerencia paquistaní por tanto tiempo (incluyendo el hecho de que en primer lugar Paquistán llevó al Talibán al poder, y que siempre ha estado en connivencia con fuerzas islámicas afganas, para apuntalar la influencia de Paquistán en la región).

Karzai dice que “no me hace feliz decir que la seguridad es parcial” (contra el Talibán) y que quiere “seguridad absoluta” (contra la intrusión e influencia de Paquistán) para librar “una guerra bien definida contra el terrorismo”. Dijo que “las operaciones de la OTAN causaron mucho sufrimiento en Afganistán, mucha pérdida de vidas y ningún provecho, porque el país no es seguro”. (http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/10/131007_afganistan_hamid_karzai_entrevista_jgc.shtml)

Karzai está resistiéndose porque pretende estar preocupado por la soberanía del país.

La pregunta es, ¿esas diferencias son reales o ambos bandos están simplemente inventándolas para guardar las apariencias? Si bien algunos comentaristas de medios se están tomando esas diferencias muy en serio, otra gente no puede creer que puedan tener diferencias. Lo que mejor parece reflejar la realidad es que hay algo de verdad en ambos casos.

Primero que todo, siendo francos, el que Karzai hable de soberanía afgana es absurdo. Él fue literalmente llevado al país [en 2001] por las fuerzas de ocupación luego de que éstas definieran que él debía ser el presidente de Afganistán. A pesar de las posteriores elecciones [en 2004 y 2009], él es la cabeza de un gobierno que fue instaurado por las potencias de la OTAN en un país que sigue bajo ocupación. Es improbable que incluso su “triumfo” electoral pudiese haber sucedido sin la aprobación de las fuerzas de ocupación. No es un secreto que Estados Unidos le proporciona la seguridad personal a Karzai. Su existencia y la de su régimen durante los 12 últimos años han dependido de las fuerzas de ocupación estadounidenses y es probable que siga siendo así.

Se dice que alrededor del 80 por ciento del presupuesto de Afganistán proviene de Estados Unidos y de otros países “donantes” que de alguna manera apoyan el régimen de Karzai. Este es el resultado de la “reconstrucción” que los imperialistas prometieron cuando invadieron —han construido un país totalmente dependiente de su “ayuda”. Es ridículo que Karzai utilice la palabra “soberanía” cuando su régimen es dependiente militar, económica y hasta políticamente, y a duras penas podría sobrevivir sin el respaldo imperialista.

¿Cumplirá Estados Unidos con retirar todas sus tropas?

Por lo tanto, al amenazar con retirar todas sus tropas, el gobierno de Obama sabe que la amenaza es contra el régimen de Karzai. Y también desenmascara la naturaleza de Karzai y de Estados Unidos.

Pero aparte de amenazar a Karzai, la ocupación estadounidense enfrenta serios problemas luego de 12 años de guerras por todo el mundo, empezando con la invasión a Afganistán. Sobre todo porque terminaron estando completamente equivocados al pensar que podían ganar fácilmente esta guerra en su camino a la conquista de Irak. Parece que la clase dominante estadounidense está de acuerdo con la necesidad de reducir sus fuerzas hasta diez mil o unas decenas de miles en 2014 y darle al ejército afgano más responsabilidad, al igual que cuando trataron de “vietnamizar” la guerra en Vietnam. Quieren que los soldados afganos sean los que maten y mueran por ellos.

Pero “reducir” o hasta tomar la “opción cero” no necesariamente significa que Estados Unidos esté admitiendo su derrota o que esté renunciando a tratar de alcanzar sus metas en Afganistán y en la región. Alguna gente compara la situación de Estados Unidos en Afganistán con la de los soviéticos a finales de la década de 1980, o con la del mismo Estados Unidos en Vietnam. Podría haber algunas similitudes pero la situación internacional es bastante diferente. De hecho Estados Unidos no está en una situación en la que deba y pueda retirarse militarmente. Quiere mantener la menor cantidad posible de fuerzas mientras busca dominar el país a un menor costo. Por el momento, parece que han llegado a lo que consideran una cantidad óptima, cerca de diez mil tropas.

Estados Unidos y sus aliados están aprovechando la ausencia de fuerzas revolucionarias y ahora no tienen que preocuparse por un bloque imperialista rival o por el papel y la influencia de China cuando todavía era revolucionaria, como tuvo que hacerlo Estados Unidos durante el periodo final de la guerra de Vietnam y la URSS en el momento de su retirada. Los regímenes que apoyan al Talibán, tales como Paquistán y Qatar, tienen sus propios intereses pero no pueden confrontar de lleno a Estados Unidos, y de hecho son en últimas dependientes de las alianzas con éste, y en ese sentido son estados clientes.

Dado todo esto, es improbable que Estados Unidos cumpla con abandonar Afganistán tras 12 años de una guerra brutalmente reaccionaria. Algunos argumentan que las prioridades de Estados Unidos han cambiado, ya que está desplazando su foco de atención de Afganistán a otras partes del mundo como el norte de África o China. Pero cualesquiera sean las prioridades de Estados Unidos eso no significa que abandonarán Afganistán u otra parte del mundo a menos que sean forzados a hacerlo. El control de Afganistán ha sido una llave para la dominación de la región al menos durante los últimos dos siglos, y seguirá teniendo una importancia estratégica en medio de la actual rivalidad entre las grandes potencias.

Sin embargo, dada la situación general de Estados Unidos y del mundo, como la crisis económica y los desastrosos resultados de las guerras estadounidenses tras el 11 de septiembre, los imperialistas estadounidenses parecen estar intentando calcular mejor dónde y cuándo mandar sus tropas y cómo utilizar mejor su poder militar. Esto parece reflejarse en el reciente enfoque de Estados Unidos hacia Siria y también en la visión de algunos notorios elementos imperialistas recalcitrantes. Por ejemplo, refiriéndose a Siria, el ex secretario de defensa Robert Gates dijo, según *Der Spiegel*, que “el presidente ha sacado las conclusiones correctas de los errores pasados y ha reconocido que las campañas militares estadounidenses no han logrado los resul-

tados deseados. ‘¿Acaso Iraq, Afganistán y Libia no nos han enseñado algo sobre las consecuencias no intencionales de la acción militar una vez se ha lanzado?’ pregunta Gates”. (*Der Spiegel*, 30 de septiembre de 2013)

Pero la sorpresa viene cuando incluso Donald Rumsfeld expresa más o menos las mismas ideas respecto a la posición del Congreso sobre la acción militar contra Siria: “Todos los países deberían estar cansados de ir a la guerra. La guerra es algo terrible, pero es la razón por la que un líder debe ser cuidadoso al trazar los límites. Si yo hubiera estado en el Congreso, por mucho que estuviera inclinado naturalmente a apoyar al presidente, a cualquier presidente, yo hubiera votado no si el asunto se llevara a votaciones” (*Der Spiegel*, 16 de septiembre de 2013)

Difícilmente alguien creería que esta gente se ha convertido en activistas contra la guerra luego de las brutales guerras que han dirigido. Ellos no vacilarían ni por un momento en lanzar otra guerra contra cualquiera que cruce sus “límites”, pero tienen que ser “cuidadosos” sobre dónde y cuándo los trazan.

Para concluir este punto, Estados Unidos pudiera querer reducir su involucramiento militar y reducir los costos tanto como sea posible, pero eso está lejos de significar que “abandonará” Afganistán a su pueblo o a cualquier otro. Lo único que puede esperar Karzai es que no lo abandone a él. De hecho, Estados Unidos está planeando reducir su nivel de tropas y de participación en operaciones militares si bien dirigiendo a las fuerzas armadas del gobierno afgano a las que tanto se han esforzado por construir y moldear.

El hecho es que la situación se está complicando cada vez más para las fuerzas de ocupación estadounidenses y de otros países. Aunque sus esfuerzos reaccionarios han tenido consecuencias no intencionales, no pueden simplemente dejar que la situación se desmorone, pero al mismo tiempo parece que consideran que no tienen la libertad política, militar y financiera para continuar al mismo nivel indefinidamente.

Las diferencias entre la administración de Karzai y la de Obama tienen su historia. Estados Unidos ha intentado remplazar a Karzai por otro, pero no ha tenido una opción mejor. La corrupción del régimen afgano se origina en su naturaleza y su relación con las potencias imperialistas y no en la avaricia de algunos individuos. Por tanto la tensión entre Estados Unidos y su propio hombre indica lo desastroso de la situación en Afganistán desde el punto de vista de sus intereses.

Pero a fin de cuentas Obama y Karzai se necesitan uno al otro y puede que se acepten y busquen una forma de resolver su problema. Karzai ha anunciado que está organizando una Loya Jirga (una asamblea tradicional de ancianos y gente poderosa) el próximo mes para aprobar el acuerdo bilateral de seguridad. Con ese respaldo Karzai puede decir que no fue él quien tomó la decisión sino un “amplio cuerpo representativo”.

Karzai pretende mostrarse como si se opusiera a Estados Unidos debido a su preocupación por la soberanía de Afganistán, y al mismo tiempo está tratando de crear las mejores condiciones para firmar un acuerdo muy vergonzoso y humillante sin asumir responsabilidad personal. ¡Probablemente se cree muy astuto!

El futuro de la guerra

Los gobiernos de Estados Unidos y Afganistán también están mostrando como gran cosa las elecciones que se llevarán a cabo en la primavera de 2014. Cualesquiera sean las fuerzas imperialistas y reaccionarias que entren a gobernar a Afganistán como resultado de las próximas elecciones, podrían hacer una diferencia para las relaciones entre los reaccionarios pero eso no representará un cambio fundamental en Afganistán —y no afectará mucho la situación del pueblo.

Otro aspecto de la situación por lo que los imperialistas y otras fuerzas reaccionarias están preocupados, es la capacidad del ejército afgano para librar una guerra contra el Talibán a largo plazo. Sin embargo, con lo que principalmente están contando los gobiernos de Estados Unidos y Afganistán es con negociar con el Talibán y hacer un trato con ellos lo más pronto posible. (Véase el Servicio Noticioso UMQG del 9 de septiembre de 2013)

Un vistazo a la guerra durante el último año, cuando el ejército afgano asumió la responsabilidad del grueso del combate, da una idea aproximada de las perspectivas futuras. En la última temporada de combates no obtuvieron progresos contra el Talibán y, peor aún, sufrieron graves pérdidas, en una proporción que según los expertos sería insostenible. En 2012 el ejército afgano perdió cerca de 3.000 oficiales y soldados. Este año, según los expertos, las pérdidas han sido al menos el doble. Las desertiones y renuncias del ejército también siguen siendo altas (30 por ciento el año pasado y este año). A largo plazo, puede que inclusive el ejército afgano esté en capacidad de manejar el norte del país pero se duda de que pueda manejar el sur y el oriente del país, especialmente el campo.

Como se abordó en el citado artículo del Servicio Noticioso UMQG, al basarse en el chovinismo pastún, la religión sunita y el intenso odio a las mujeres, la propia naturaleza del Talibán les hace difícil gobernar al pueblo afgano en conjunto, a pesar de que apelan a las ideas atrasadas del pueblo, dada la estructura étnica y religiosa de Afganistán. El Talibán es ampliamente considerado como una fuerza brutal y despótica. Las limitaciones del Talibán así como las limitaciones de las fuerzas de ocupación y del régimen que éstas instauraron, son factores del actual estancamiento. Enfrentadas con esta situación, todas las fuerzas involucradas están buscando negociar un trato que incluya al Talibán en el régimen. Así y todo, tampoco es probable que sea un proceso fácil o sin dificultades, y no es claro si es o no posible llegar a un acuerdo ahora.

En todo caso, ambos bandos siguen pisoteando los intereses del pueblo. Como lo planteó Karzai en su entrevista con el programa Newshight de la BBC, su “prioridad es hacer la paz con el Talibán” y todo lo demás pasa por ahí, independientemente de los intereses del pueblo, como los derechos de la mujer, o de si se ve como un gesto antiestadounidense.

Las fuerzas de ocupación están tratando de continuar con su dominación sobre el pueblo oprimido, de seguir asesinandolo, masacrándolo y encarcelándolo. En función sus intereses globales y regionales, seguirán afrentando y pisoteando los derechos básicos de las masas. El régimen afgano y la oposición islámica han entrado en alianzas reaccionarias internacionales (Karzai con Estados Unidos, los islamistas con Paquistán) por su propia naturaleza reaccionaria. Ellos dan prueba de lo que representan, han convertido en un infierno la vida de la gente durante las últimas tres décadas. El cambio revolucionario tendrá que apoyarse solamente en el pueblo. □